

C U A D E R N O S

# PRAGMA

#7



# EDITORIAL

A medida que perseveramos en el intento de afrontar y profundizar en la necesidad de anticipar y planificar futuros desde una perspectiva pragmática y positiva, emerge ante nosotros un problema nuclear y, al parecer, crónico: el «problema de educación».

En el grueso de los trabajos teóricos de los analistas de las problemáticas, retos y dilemas con los que nos enfrentamos, cualquier atisbo de objetivo o propuesta insinuado parece requerir «aprender a mirar el futuro», «aprender a imaginar», «aprender a crear», «educar en la imaginación y en la invención», «aprender a aprender», incluso «aprender a desaprender». Es decir, requiere hacer frente a ese eterno «problema de educación», problema siempre pendiente de resolver y que, según los expertos, exige reinventar las formas y los fondos de la «educación».

Aceptada la importancia del ejercicio que supone la narrativa de la ciencia ficción en estas lides, nos ha parecido interesante preguntarnos e indagar sobre las posibles aportaciones del género a un tema de tal envergadura, y lo que hemos encontrado, de salida, es una «ausencia» tan enigmática como estimulante. Una ausencia que, como se expone en las páginas que siguen, merece quedar expuesta y abierta a reflexión, explicación, interpretación y debate.

Como siempre, esperamos que lo expuesto os resulte tan interesante, ilustrativo y enriquecedor como a nosotros.

# C U A D E R N O S **PRAGMA**

El proyecto «Fundación Asimov» y las actividades y propuestas inscritas dentro del mismo son iniciativa de la Asociación Cultural Club Social Otium.

Todos los derechos reservados.

© 2019, Asociación Cultural Club Social Otium  
Paseo Torras i Bages 79 - 08030 Barcelona  
NIF: G67215210

«Movimiento Pragma» - © 2018, Asociación Cultural Club Social Otium  
«Cuadernos Pragma» - © 2019, Asociación Cultural Club Social Otium  
«Premio Pragma» - © 2019, Asociación Cultural Club Social Otium

«Educación: la asignatura pendiente»: © 2023, Ángel F. Bueno

Imagen de la portada: imagen generada con Midjourney, por Neoatractor (2023).

Edición promocional. Prohibida su venta.

Queda permitida la copia digital y la transmisión digital de los Cuadernos Pragma, sin alterar su formato ni su contenido. Queda prohibida cualquier otra utilización sin el permiso expreso de la Asociación Cultural Club Social Otium.



Éste es un cuaderno interactivo.  
Clica en los enlaces para acceder  
a información complementaria.

# Educación: la asignatura pendiente

por Ángel F. Bueno

## El «problema de educación»

Cuando examinamos la mayoría de los problemas y dilemas que nos preocupan y acucian en el mundo de hoy, desde las cátedras, los parlamentos, desde los medios de comunicación, se reconoce y proclama la importancia de la educación en casi cualquier asunto. Incluso en las charlas casuales que cualquiera de nosotros podría mantener en sus relaciones sociales, esas conversaciones de sobremesa en las que «arreglamos el mundo», concluimos muy a menudo, como un mantra, que, en el fondo, tal o cual problemática «es un problema de educación». Por lo general, cuando aparece esta sentencia, todos asentimos circunspectos, entre murmullos quedos, en una suerte de consenso inapelable, de punto final impreciso que queda ahí, flotando en el aire, difuso, inabordable en su complejidad y siempre pendiente de resolver. Pocas veces nos aventuramos a seguir tirando del hilo para preguntarnos en qué consiste ese «problema de educación» que todos consideramos de suma importancia. Sin embargo, en las contadas ocasiones que se hace el intento –a riesgo de echar a perder la velada–, es para descubrir que, a pesar del aparente acuerdo inicial, entre los presentes, al hablar de educación, ni siquiera tenemos la certeza de estar hablando de lo mismo...

Hagan la prueba. Descubriremos enseguida que, para unos, la educación se refiere sobre todo a la transmisión de una serie de conocimientos y técnicas, de artes y oficios, orientados a poder desarrollar alguna tarea dentro del sistema productivo establecido; es decir, orientados a conseguir un trabajo y solvencia económica. Para otros, por ejemplo, significa sobre todo la transmisión de las conductas que se estiman apropiadas para un individuo bien adaptado a determinado tipo de sociedad. Según otros, debería transmitir (y, por lo general, ensalzar) la historia, la tradición y los valores locales, de su tribu; o el sistema de valores y prácticas de determinada creencia o ideología.

Resulta tan paradójico como inquietante que, en la mayoría de los casos, se recurre a la «educación» refiriéndose a toda una serie de fines instrumentales que en otros contextos señalaríamos con dedo acusador como «formación de operarios», «ingeniería social», «propaganda» o «adoctrinamiento».

Las recurrentes reformas y contrarreformas educativas que se esgrimen en muchos de nuestros parlamentos, una legislatura tras otra, ratifican el interés instrumental que la educación tiene para cada ideología, cada partido, batiéndose por un modelo educativo conveniente para sus intereses. Y así se constata también si nos detenemos a prestar atención a los debates (muchas veces enconados) en el propio seno de la «comunidad educativa», donde las refriegas sobre el qué, cómo, cuándo, dónde, para qué hay que enseñar/aprender algo evidencian la magnitud y la complejidad del asunto, donde parecen haber tantas interpretaciones y finalidades de la educación como intereses y conveniencias de los individuos.

Por lo general, en tales marañas de intenciones, intereses y modelos educativos, suelen quedar en segundo plano, o directamente desechados, el sentido y las funciones de la educación definidos en los anales de nuestra civilización, aquellos orientados al cultivo y el ejercicio de las capacidades humanas para el desarrollo y perfeccionamiento del propio ser humano, paso previo a cualquier otro interés instrumental que pueda derivarse de cualquier iniciativa humana.



Fotograma de la película *Pink Floyd - The Wall* (Alan Parker, 1982 - Metro-Goldwing-Mayer).

Tal vez se pregunte el lector a qué viene este arranque en estos cuadernos dedicados al pensamiento utópico/distópico y el papel de la narrativa de ciencia ficción en esas labores de imaginar el futuro que incluyen disciplinas como la prospectiva y los estudios de futuro. Y es que resulta que, a poco que nos acercamos a esos ámbitos, el «problema de educación» adquiere proporciones fabulosas e incrementa su estatus de piedra angular, de «madre de todos los problemas» –o de una buena parte de ellos–. En cuanto nos internamos en los trabajos teóricos de los analistas de las problemáticas, retos y

dilemas con los que nos enfrentamos –y los que intuimos en el horizonte–, observamos que abundan verbos como «desarrollar», «innovar», «emprender», «construir», acompañando a objetivos y escenarios que suenan tan pertinentes como abstractos: nueva cultura digital, bienestar global y sostenible, futuro inclusivo... Objetivos, propuestas e intenciones cuyas culminaciones parecen requerir indefectiblemente «aprender a mirar el futuro», «aprender a imaginar», «aprender a crear», «educar en la imaginación y en la invención», «aprender a aprender», incluso «aprender a desaprender» tal o cual cosa. Es decir, requieren de «proceso educativo» –sea el que fuere–, requieren, en última instancia, de habérselas con el famoso «problema de educación», que también en estos foros, curiosamente, queda pendiente en el aire.

## La educación en la utopía (y la anti-utopía)

*«[...] la realización práctica y la aplicación realista de ese proyecto suponen una intervención deliberada, consolidada y fundamentada, en aquella dimensión de toda organización social y política que posibilitaría una transformación global de este tipo. Nos referimos a la educación. La educación, explícita e implícita (formal e informal), es el motor utópico, el modo de integrar paulatinas alteraciones en el individuo y en los grupos, en las instituciones y en las estructuras sociales y políticas. Es la llave fundamental que puede hacer del ideal y de la esperanza algo efectivo y realista. El pensamiento utopista esconde un tipo nuevo y distinto de educación. La educación es el modo de actuar sobre las reformas requeridas, de materializar el sistema doctrinal, el ideario y las premisas que la utopía defiende. Utopía y educación, educación y utopía, son indisociables. [...]»*

*Utopía y Educación. De la contradicción político-epistemológica de la perfectabilidad humana y social - Alfredo Berbegal Vázquez (Doctor en Ciencias de la Educación).*

Toda proposición utópica – y por extensión, toda ideología– plantea un orden de las cosas, un orden social, un «sistema» que se antoja deseable o mejor que lo conocido. Tal orden, tal «sistema», sea el que fuere, funciona de alguna manera. Cuando la mente pensante diseña su proyecto de «mundo mejor» y despliega los planos y el funcionamiento del «sistema» que propone, supone un estándar de ser humano que estará encantado con su propuesta. Parte de una idea de ser humano preconcebida y conveniente para su plan.

En las utopías clásicas, por ejemplo, se describen órdenes sociales marcadamente jerárquicos, donde distintas clases de individuos, cada una con sus características y funciones, se articulan para un funcionamiento óptimo del conjunto del «sistema». En tales propuestas, los individuos parecen aceptar alegremente el estado de cosas, su posición y función en la jerarquía piramidal de turno, «el individuo se funde armoniosamente en el todo, en el que el egoísmo y el interés particular quedan excluidos o al menos van encaminados a servir al orden general»<sup>1</sup>.

---

<sup>(1)</sup> *Voyages aux pays de nulle part. Histoire littéraire de le pensée utopique* (Raymond Trousson - 1979). (*Historia de la literatura utópica. Viajes a países inexistentes* - Ediciones Península, 1995).

El individuo se nos presenta como imbuido por una suerte de conciencia colectiva, de comprensión del conjunto del sistema, de un entendimiento y estado de aceptación que se alcanza a través de un conveniente «proceso educativo», lubricado unas veces por algún tipo de inspiración divina, otras por alguna forma de supuesta bondad y predisposición natural, o por el efecto combinado de todo ello.

Cada clase deberá ser educada de un modo específico y conveniente para el buen funcionamiento del sistema. Debidamente «cultivado», debidamente «educado», el individuo, sumergido en un equilibrio económico-social que disipa y resuelve cualquier problema de convivencia, comprenderá y aceptará con júbilo el orden de cosas, dando lugar a un estado de armonía que, en las propuestas más optimistas, acentuará en el individuo el deseo por seguir auto-cultivándose, auto-culturizándose, como consecuencia natural de un estado de cosas boyante.

Es decir –y en resumidas cuentas–, dentro del «sistema» imaginado, en su mecanismo, el individuo es «pieza que encaja» o, cuando menos, es susceptible de ser moldeado, «educado» para que encaje y «funcione» correctamente.

Y así, la acción educativa orientada al perfeccionamiento del ser humano, un perfeccionamiento que implicaría un conocimiento y comprensión del mundo y de sí mismo que le permita decidir, actuar, con conocimiento de causa y responsabilidad – o sea, con libertad–, quedaría subyugada a un uso de los procesos educativos como herramienta de ingeniería social, un uso que, junto a algunos supuestos «sacralizados» de modelo de ser humano, sigue vigente en nuestros días, inscrito en una estructura de jerarquía piramidal al parecer indestructible.

Según nos exponen los historiadores de la literatura utópica, a partir del siglo XVIII, precisamente este punto se convertiría en punta de lanza con la que toda una serie de autores abrirían la herida y señalarían la contradicción fundamental de la utopía tradicional, el eterno dilema entre la felicidad colectiva y la felicidad individual, del que ya hemos hablado en estos cuadernos, y que la ciega y desconsiderada tozudez biológica se empeña en restregarnos cada vez que hacemos el intento de llevar a la práctica cualquier plan.

«El bienestar no puede obtenerse por la mutilación de la naturaleza humana; obremos en pro de la felicidad, desde luego, pero para el hombre tal como es, no tal como lo soñamos»<sup>2</sup>, venían a decirnos aquellos autores anti-utópicos que pondrían en cuestión, además de los supuestos de progreso tecnológico, los modelos de perfección rígida y uniformada que las utopías tradicionales planteaban a costa de libertad individual. Para que aquellos modelos tuvieran posibilidades de funcionar, el ser humano debía ser «deshumanizado», su libertad y sus pasiones debidamente atenuadas y domesticadas, su raciocinio debidamente encarrilado, en favor del buen funcionamiento del sistema, sea el que fuere. Aquellas supuestas virtudes del ser humano no podrían obtenerse sino a través de una forma u otra de coacción, entre las que se encontraría la propia acción educativa, en el sentido instrumental, de ingeniería social, que ya hemos mencionado.

---

<sup>(2)</sup> *Voyages aux pays de nulle part. Histoire littéraire de la pensée utopique* (Raymond Trousson - 1979). (*Historia de la literatura utópica. Viajes a países inexistentes* - Ediciones Península, 1995).

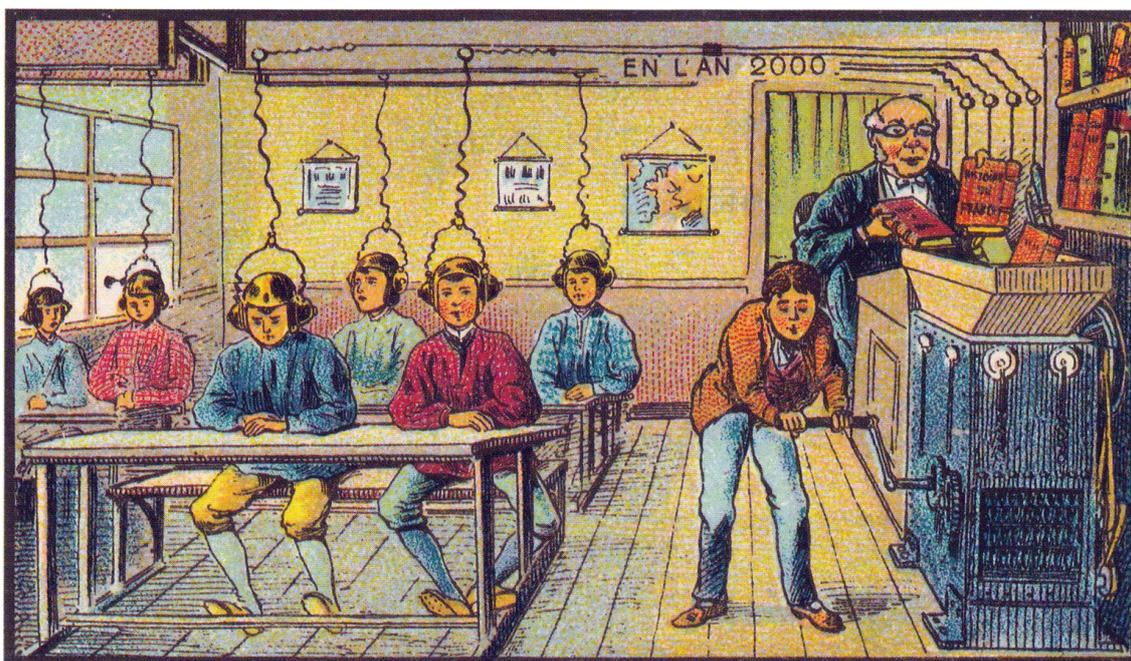


Ilustración perteneciente a la serie de postales titulada *En L'An 2000*, realizadas por varios artistas entre 1899 y 1910. Autoría dudosa: Jean Marc Cote (1901) o Villemard (1910).

No vamos a redundar aquí en cómo aquella necesaria y saludable crítica de la utopía nos trajo al actual «pensamiento distópico» normativo que impera en nuestros días y sus consecuencias<sup>3</sup>. Tampoco podemos detenernos aquí a repasar la ingente cantidad de teorías educativas destiladas hasta hoy, al compás de la adquisición de nuevos conocimientos y del devenir histórico de nuestros sistemas sociales. Baste decir que las tenemos de todos los colores dentro del espectro de modelos humanos y finalidades instrumentales que podemos encontrar entre los extremos de lo individual y lo colectivo. Desde las concepciones más rígidas orientadas a la preservación del estado de cosas vigente a aquellas que se centran en actuar sobre el comportamiento y la gestión emocional del individuo. Desde la transmisión jerárquica y reglada del puro dato a la voluntariosa y abnegada búsqueda de conocimiento del autodidacta.

Sin embargo, a pesar de toda la crítica y de toda la teoría, en la práctica, el grueso de nuestros sistemas educativos siguen enquistados en conceptos y valores que el conocimiento y la experiencia han dejado obsoletos, en los rígidos y jerárquicos modelos utópicos tradicionales –y sus correspondientes modelos de ser humano–, tratando de adaptarse con mejor o peor fortuna al permanente tira y afloja entre el interés individual y el interés colectivo en el complejo y acelerado mundo de hoy, tensión que nos aleja de cualquier atisbo de consenso y que, lejos de contribuir a cualquier «solución», constituye parte nuclear del problema.

Los propios expertos son tajantes al respecto: hay que reinventar la educación<sup>4</sup>. Y no sólo en forma (cómo enseñar y aprender), sino en fondo (qué enseñar y aprender), teniendo en cuenta el nuevo paradigma de mundo, y con la dificultad añadida de que,

<sup>3</sup> Recomendamos las imprescindibles obras *Soñar de otro modo. Cómo perdimos la utopía y de qué forma recuperarla* (2029) y *Contra la distopía* (2021), de Francisco Martorell Campos.

<sup>4</sup> *Reinventar la enseñanza para el siglo XXI* Ismail Serageldin (2021)

esta vez, carecemos de nuevos modelos, nuevas utopías, que orienten las finalidades de la labor educativa; no tenemos definido el «para qué». La situación es tan peliaguda como paradójica:

Resulta que, como hemos apuntado al principio, nos encontramos con que para resolver el problema, incluso para plantearlo – es decir, para pergeñar nuevos planes, nuevas propuestas– necesitamos primero de una acción educativa que, según los propios expertos, enseñe a pensar, a desarrollar el pensamiento crítico, a manejar lo desconocido, a desarrollar la creatividad y las habilidades de comunicación. Tal necesidad supone una inversión radical del esquema habitual, en el que primero se establece un plan y se educa para que el individuo «encaje» y el plan funcione. Debemos plantearnos educar primero las aptitudes del individuo y ver qué propuestas, qué planes será capaz de componer ese individuo así educado.

Tal vez sea en esta inversión radical donde estriba una de las mayor dificultades del asunto, donde nos quedamos estancados, donde la imaginación parece quedarse seca. Al sentarnos frente al papel, seguimos dibujando y reproduciendo inconscientemente el mismo esquema que nos brota ya por defecto: nos basamos en un modelo ya conocido (y obsoleto), damos por sentado un tipo de individuo ya «soñado» (y obsoleto) para ese modelo, y luego echamos mano de la «educación» (que, a estas alturas, con la implicación de todos los medios de intercambio de información de los que disponemos, es sinónimo en muchos casos de mera propaganda y cosmética social) para hacer que encaje.

En última instancia, un pez que se muerde la cola. Un círculo vicioso que por algún sitio habrá que «romper», condición ineludible para cualquier chispazo creativo

## La educación en la ciencia ficción

El contexto de cambios acelerados (y muchos inesperados) en el que vivimos ha propiciado que, de forma paulatina, se haya venido asentando en la corriente cultural principal todo una serie de atribuciones en torno a determinados aspectos de la ciencia ficción que se nos presentan como notablemente convenientes: su potencial inspirador que ha contribuido y contribuye a innovaciones y logros tecnológicos (los ejemplos de la *tablet* y el *móvil*); su influencia en el imaginario colectivo, inspirando grandes logros de la humanidad, como los viajes espaciales; su potencial inspirador a la hora de elegir vocaciones científicas, declarado por figuras tan reconocidas como Carl Sagan, o Stephen Hawking; su potencial como vehículo de pensamiento crítico, en general, y de crítica y reivindicación social en particular; como poderoso ejercicio que contribuye a gestionar mejor los escenarios de cambio; o como eficaz estimulante de la imaginación y la creatividad. Y, desde luego, su potencial como ejercicio de anticipación y advertencia de posibles escenarios venideros.

Sin embargo, todo esto no es nuevo, y especialmente lo relativo a la anticipación de futuros. Ya a principios de los años 30 del pasado siglo XX, el escritor H. G. Wells abogaba porque se establecieran «Departamentos y profesores del Pronóstico» para el ejercicio y enseñanza de la anticipación de futuros. No en vano se le puede considerar uno de los padres de la «futurología» (o *foresight*, como el propio Wells la habría bautizado), disciplina orientada a la previsión del futuro, antecesora de lo que hoy denominamos «prospectiva» y «estudios del futuro». Otros insignes del género como Arthur C. Clarke y Stanislaw Lem cultivaron esos campos dejándonos excelentes cosechas<sup>5</sup>.

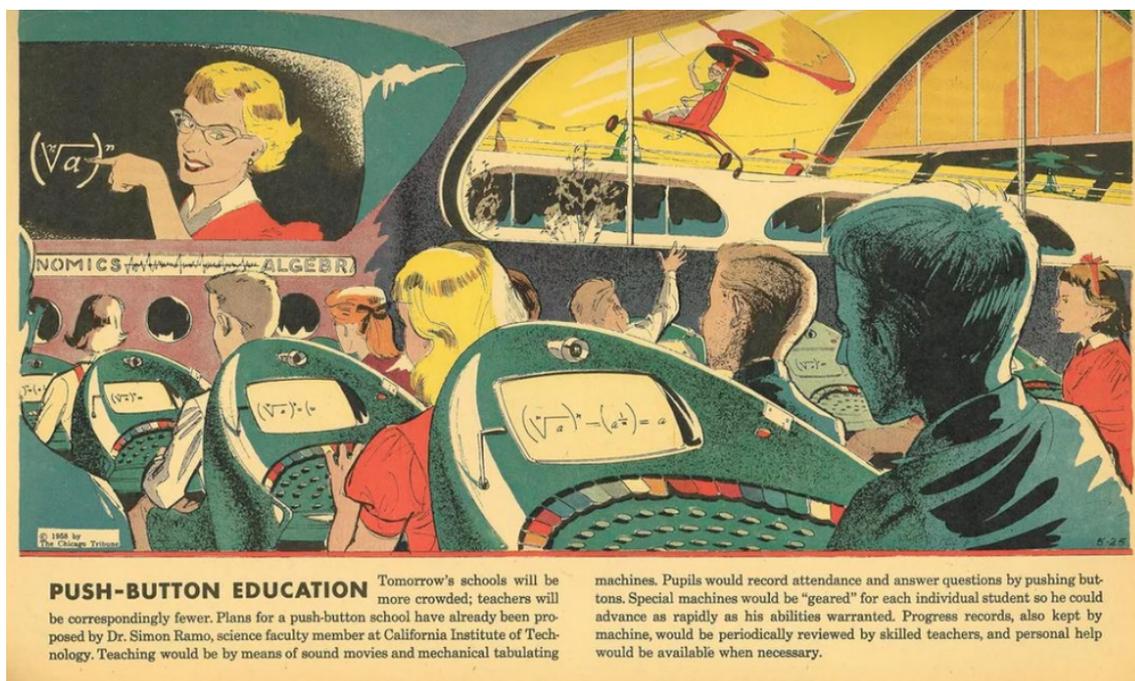


Ilustración del cómic *Closer than we think!* (Arthur Radebaugh - 1958).

<sup>5</sup> Las obras *Perfiles del futuro* (Arthur C. Clarke - 1962) o *Summa Technologiae* (Stanislaw Lem - 1964) son un buen ejemplo de ello.

genuino. Desde la primera versión de su imprescindible ensayo *El sentido de la ciencia ficción* (1965), cuya versión actualizada puede encontrarse hoy bajo el título *Ciencia ficción. Utopía & Mercado* (Gaspar & Rimbau - 2021), el filósofo y ensayista italiano Pablo Capanna nos recuerda el interés que, desde la Segunda Guerra Mundial, han venido suscitando las anticipaciones técnicas de la ciencia ficción a estrategias y futurólogos:

«Cuando la creatividad comenzó a ser valorada como un recurso económico, surgieron los *brain stormings*, los *think tanks*, los *futuribles* y el «pensamiento lateral». Fue entonces cuando se pensó en rastrear ese inmenso depósito de ideas audaces que encerraban las colecciones de revistas de ciencia ficción».

Bien podemos decir, pues, que hace mucho que la ciencia ficción trascendió (sin abandonarlos) los ámbitos literarios, el puro placer lúdico y estético, e incluso la mera influencia en el imaginario y la cultura popular, tanto como para aparecer hoy en día asociada a cualquier intento de búsqueda de propuestas y soluciones a las problemáticas que nos urgen y las que nos puedan acuciar en un futuro, sea más próximo o más lejano.

Con estos antecedentes, cabría preguntarse si la ciencia ficción, que tanto ha anticipado, que ha inspirado algunos de los grandes pasos de la humanidad y ha dado forma a innovaciones tecnológicas que han moldeado nuestro presente, podría inspirar también en el peliagudo asunto de la educación y nuestros sistemas educativos. Más aún si tenemos en cuenta el paradigma tecnológico en el que nos encontramos en lo que a transmisión de información y comunicación se refiere: ¿hay en la ciencia ficción contribuciones adicionales, ideas e innovaciones de las que nos podamos beneficiar en todo este asunto?

Y al hacer un primer intento de responder a esta cuestión, nos encontramos con un panorama tan desesperanzador como estimulante y retador.

### **Mucha ciencia ficción en la educación, pero...**

Al iniciar nuestras pesquisas, lo primero que nos vamos a encontrar es que así como hay abundante material sobre «ciencia ficción en la educación» (*Science Fiction in Education*), apenas hay ninguno sobre «educación en la ciencia ficción» (*Education in Science Fiction*), que es lo que nos interesa.

En el ámbito anglosajón, ya en 1970 se fundó la *Science Fiction Research Association*, entidad sin ánimo de lucro orientada a impulsar y recompensar el estudio de la literatura, el cine y otras expresiones de la ciencia ficción y la fantasía. Así mismo, y a modo de ejemplo ilustrativo, en 1980 encontramos publicado el libro *Teaching Science Fiction: Education for Tomorrow*, donde se recopilan ya artículos elaborados durante la década de los 70 por firmantes tan destacados como Carl Sagan, Ursula K. Le Guin, Isaac Asimov o Kate Wilhelm (entre una amplia muestra de expertos en diversos campos relacionados, además del propio Jack Williamson, responsable de la edición), donde se reflexiona sobre los potenciales beneficios de introducir la ciencia ficción en el sistema educativo.

Desde entonces, esta inserción de la ciencia ficción en el sistema educativo se ha venido materializando paulatinamente de diversas maneras:

Por un lado, como materia curricular; al fin y al cabo es un género literario que merece ser estudiado como cualquier otro. Por otro lado, como vehículo o herramienta para el estudio de otras materias, especialmente en asignaturas de «ciencias puras» (Física, Química, Biología, ingenierías, etc.), y en menor grado en asignaturas de «ciencias sociales» (Filosofía, Política, Sociología, etc.). En estos casos vehiculares, la aplicación más recurrente es usar el cine y la televisión de ciencia ficción para detectar errores o aciertos de la física, la química o la biología, por ejemplo, mostrados en la película; o, en el caso de las «ciencias sociales», para introducir materias curriculares o temáticas político sociales susceptibles de debate en las aulas, principalmente universitarias y, en muchos menos casos, de la escuela secundaria. A partir de los 90, este mismo recurso se vería aplicado a la divulgación y el periodismo científicos, donde podemos encontrar de forma recurrente tanto libros de divulgación elaborados desde esta perspectiva<sup>6</sup> como referencias en la prensa a obras y autores del género relacionadas con las más diversas temáticas, sean de ciencia y tecnología o en torno a problemáticas político sociales.

En cualquier caso, en esencia, este enfoque consiste en introducir la ciencia ficción en los sistemas educativos y ponerla al servicio de los mismos, como cualquier otra materia de conocimiento o como cualquier otro señuelo para atraer la atención y el interés del alumnado. Los potenciales beneficios quedan supeditados, de nuevo, a la intención instrumental del sistema educativo en ciernes.

### ... poca educación en la ciencia ficción

Tras recordarnos la tradición pedagógica del género como vehículo para divulgar y exponer ideas y conocimientos de las más diversas materias, la entrada «Education in SF» –que es el binomio que nos interesa– de la SFE - The Encyclopedia of Science Fiction, viene a confirmarnos enseguida nuestra primera impresión:

«Sin embargo, a pesar de su propensión a la pedagogía, también se podría sostener que la ciencia ficción en su conjunto ha prestado relativamente poca atención a las instituciones educativas imaginadas»<sup>7</sup>.

Como bien se expone en la entrada, podemos encontrar, ciertamente, narraciones con escenarios y agentes pertenecientes al ámbito educativo: entornos universitarios y escolares, en la mayoría de los casos muy similares, incluso idénticos, a los reales; profesorado robótico o alienígena; y, sobre todo, modos y dispositivos de transmisión de conocimiento y de aprendizaje acelerado. Por lo general, estas narraciones están dirigidas a un público juvenil y «las historias de educación en el aula para adultos son relativamente raras»<sup>8</sup>. Así mismo, se destaca que los dos tipos más comunes de programas educativos que podemos encontrar en la ciencia ficción son las instituciones al estilo

---

<sup>6</sup> Además de títulos como *La ciencia en la ciencia ficción* (Nicholls, Langford y Stableford - 1982) o *La ciencia de la ciencia ficción* (Moreno/Pont - 2016), la popularidad de los superhéroes los ha convertido en un excelente recurso de este tipo: *La física de los superhéroes* (Kakalios - 2005), *Las hazañas de los superhéroes y la física* (Palacios - 2014), *Los superhéroes y la filosofía* (Morris - 2001).

<sup>7</sup> SFE - The Encyclopedia of Science Fiction

<sup>8</sup> *Ibíd.*

West Point donde se preparan a futuros astronautas, o donde los futuros soldados reciben su entrenamiento básico (Cadete del espacio, Tropas del espacio y El juego de Ender serían ejemplos paradigmáticos).



Fotograma de la película *El juego de Ender* (*Ender's Game* - Gavin Hood, 2013 - Summit Entertainment).

«La escasez de historias que se centran principalmente en las escuelas del futuro puede reflejar la expectativa de que los científicos algún día ideen formas de proporcionar a las personas conocimientos que no requieran una educación tradicional»<sup>9</sup> (obsérvese cómo, por defecto, asociamos «educación», en este caso, a la mera transmisión de conocimiento), y se subraya así mismo la poca atención y detalle en lo que se refiere a los propios sistemas educativos, incluso las instituciones. No deja de resultar llamativo que, aún en el caso de que se señale la importancia de la educación –sobre todo en obras de tradición utópica–, apenas haya obras donde sea la educación el tema o la problemática de fondo, o, cuando menos, se reflexione al respecto con profundidad similar a la aplicada en el vasto abanico de temáticas, dilemas, materias y disciplinas que la ciencia ficción ha tratado a lo largo de su historia.

Igual de llamativo le resulta a la doctora en Filosofía Ornat Turin en su trabajo *How is the futuristic school imagined in science fiction movies and literature?* (2017)<sup>10</sup>, el único que hemos encontrado donde se trata de encarar la cuestión de fondo que ya hemos planteado: en lo que a educación se refiere ¿hay en la ciencia ficción contribuciones adicionales, ideas e innovaciones de las que nos podamos beneficiar?

---

<sup>(9)</sup> SFE - The Encyclopedia of Science Fiction

<sup>(10)</sup> Ornat Turin - Gordon College of Education · Media Literacy (Haifa, Israel)

Como está prevista la publicación en estos cuadernos de la traducción del trabajo de la doctora Turin, excelente punto de partida para cualquier investigación ulterior y más profunda al respecto, no pretendo entrar aquí en un examen concienzudo del mismo, pero sí destacar algunas de las muy interesantes cuestiones y observaciones que plantea.

La doctora Turin compone su análisis a partir de las características comunes de la educación que se muestran en la literatura, las películas y las series de ciencia ficción, partiendo de obras lo bastante populares, de lectura o visionado obligados, según los propios aficionados al género. En la primera parte del trabajo, contextualiza el corpus del análisis. Para ello, examina la presencia de niños en las obras de ciencia ficción, revisa la herencia de la tradición utópica/anti-utópica en clásicos como More, Swift, Wells y Verne, destacando ya la tensión entre lo ideológico y lo pragmático, y señala el factor determinante de la irrupción de lo tecnológico, concluyendo este apartado con la perspicaz reflexión de que «Mientras la tecnología parece un billete hacia la libertad, es, de hecho, el lubricante de la hegemonía». Remarca así mismo que, más que los procesos de aprendizaje, como aprender un lenguaje musical para comunicarse con los alienígenas de *Encuentros en la tercera fase*, lo que le interesa son las instituciones y los sistemas educativos, como el de las «Bene Gesserit», la orden secreta de mujeres descrita a lo largo de la saga de «Dune».

Entre la serie de cuestiones que se plantea en su investigación, hurga en la herida preguntándose sobre los límites y las metas intelectuales de la enseñanza, si el aprendizaje da lugar a un mundo mejor o, por el contrario, sirve a un poder destructivo; o sobre el carácter de la sociedad donde tiene lugar la enseñanza. Compara también la enorme cantidad de tecnologías futuristas que aparecen en las narraciones frente a las mucho más escasas propuestas de regímenes políticos alternativos, y, más escasas aún, representaciones de sistemas educativos, frecuencia que considera baja si se considera el papel fundamental que juega la educación en la vida humana:



Fotograma de la película *The Matrix* (Hermanas Wachowski, 1999 - Village Roadshow Pictures / Silver Pictures).

<sup>(11)</sup> *How is the futuristic school imagined in science fiction movies and literature?* (Ornat Turin - 2017).

En primer lugar, en los países desarrollados un individuo pasa de 12 a 15 años detrás de un pupitre. En segundo lugar, la educación es uno de los principales gastos del presupuesto de cualquier país. En tercer lugar, el sistema educativo es responsable del entorno cultural que genera la narrativa tecnológica que es el epicentro de muchas de las obras de CF. Y, por último, los niños, los residentes naturales de las instituciones educativas son el símbolo común de «el futuro», el potencial, la semilla del porvenir. Teniendo esto en cuenta, tal escasez, tal ausencia, le parece un enigma en sí mismo, un enigma digno de explicación, interpretación y debate<sup>11</sup>.

Los hallazgos del trabajo de la doctora Turin están en sintonía con lo expuesto en la *SFE - The Encyclopedia of Science Fiction* en lo que se refiere a escenario escolar y configuración del aula; el papel de la máquina, la computadora como maestro/profesor; o la fusión de cuerpo y tecnología como herramienta de aprendizaje, como vehículo para introducir «conocimiento» en el cerebro, al estilo de *Matrix*.

Se fija también en el currículum, en qué tipo de conocimiento adquieren los héroes de las narraciones examinadas; o en el papel del maestro como mentor, como es el caso de Yoda, en *Star Wars*, o de Mazer Rackham, en *El juego de Ender*. Especialmente interesante es el apartado que dedica a los procesos de selección y clasificación, basados en el desarrollo de la genética, como en el caso de *Un mundo feliz*, *Gattaca*, o el relato *Profesión*, de Isaac Asimov; en el mismo apartado, subraya la restricción o prohibición de los libros y el control del conocimiento y la información que le llega al común como característica habitual del género, siendo ejemplo paradigmático *Fahrenheit 451*, de Bradbury. En términos generales, y remarcando la escasez de representaciones educativas en la ciencia ficción más popular, señala que lo que encontramos es más «clonación» que «transformación»; es decir, que, salvo ligeras variaciones con pinceladas futuristas, seguimos representando la educación de la manera que nos resulta familiar. Sirva de ejemplo ilustrativo el tipo de escuela que se nos muestra en la serie *Deep Space Nine*, de la



Fotograma de la película *Gattaca* (Andrew Niccol, 1997 - Columbia Pictures).

saga televisiva Star Trek, con su profesora, sus pupitres y su pizarra –electrónica, eso sí–.

Como ya se ha dicho más arriba, el grueso del trabajo se basa en una selección de obras populares (relacionadas en un apéndice final), por lo que la autora hace una primera incursión en obras que, si bien son conocidas por los aficionados al género, quedan ya fuera de lo que se podría considerar mainstream. De esta segunda selección destaca y analiza las obras *Los desposeídos* (Ursula K. Le Guin - 1974) y *Beatnik Bayou* (John Varley - 1980), trabajos donde se tocan aspectos sustanciosos del tema que nos ocupa. En este sentido, y por enriquecer la muestra, me gustaría mencionar los relatos, más recientes, *El ciclo de vida de los elementos de software* (2010) y *La niñera automática, patentada por Dacey* (2011), recogidos en la antología de relatos *Exhalación* (2019), de Ted Chiang, donde se exponen interesantes reflexiones sobre la educación en sí misma.

### **La asignatura pendiente**

Con lo expuesto a lo largo de estas páginas he pretendido llamar la atención sobre ese eterno «problema de educación» que, dadas las exigencias de las circunstancias actuales, reclama ser acometido con urgencia, con las dificultades –ya no materiales, sino conceptuales– que ello conlleva, lo que obliga a nuevas perspectivas, nuevos planteamientos que nos permitan romper el círculo vicioso, el estado de bloqueo en el que parecemos encontrarnos. Un reto en el que, una vez más, el ejercicio de la narrativa de ciencia ficción puede realizar valiosas aportaciones, al tiempo que explora y profundiza en esta temática que se nos ha revelado, en muchos aspectos, como una de sus asignaturas pendientes.

Sirvan como cierre e invitación las palabras finales del propio trabajo de la doctora Turin:

*Como mencioné en la introducción, la ciencia ficción es una especie de laboratorio o taller para investigar posibilidades, invenciones e ideas que allanan el camino hacia el futuro. Al examinar la forma en que las innovaciones en las comunicaciones y la aviación han inspirado y fomentado el pensamiento científico y comercial, uno podría esperar lo mismo en lo que respecta a la educación. Tal vez deberíamos apelar a los autores y guionistas de ciencia ficción y pedirles, conscientemente y con plena conciencia, que sueñen y creen con su hábil escritura instituciones educativas que nos liberen de las representaciones familiares y nos inspiren con nuevos horizontes.*

C U A D E R N O S  
**PRAGMA**



[www.fundacionasimov.org](http://www.fundacionasimov.org)

